

## ANEXO

### RECEPCION DE DON HERBERTO SALES, DE LA ACADEMIA BRASILEÑA DE LETRAS

(4 de setiembre de 1984)

### PALABRAS DE DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS, DIRECTOR DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Señor Académico Herberto Sales;  
Señor Embajador del Brasil;  
Señores Académicos del Perú;  
Señoras y Señores:

Una vez más está en Lima Herberto Sales, quien tiene tantísimo afecto por el Perú, su cultura, su pueblo. La Academia Peruana de la Lengua le rinde hoy tributo pleno, en esa su condición de peruanista, de miembro de la Academia Brasileña de Letras y de eximio novelista, bajo el hospedaje de la Embajada del Brasil.

Ayer en casa del Embajador Vasco Mariz se habló de dos hermosos términos brasileños: *saudade* y *luar* y de las posibles traducciones al castellano, como extrañar, añorar, recordar con sentimiento de soledad, en el primer caso; de

luz o claro de luna en el segundo. Y yo sentía saudade de mis viejos tiempos cariocas cuando me confundía con los escritores, los poetas y los académicos brasileños hace cerca de treinta años y cuando componía poemas y artículos en mi casa de Barata Ribeiro, en Copacabana; y a la vez se me abría un lampo de luz lunar con la melancólica imagen del Río de Janeiro de 1955 y 56 y las estampas amigas desaparecidas de Manuel Bandeira, Cecilia Meireles, Portinari, José Lins de Rego, José Condé, Murilo Mendes, Guimaraes Rosa, Vinicius de Moraes, presentes en mi estudio sobre Literatura Peruana y Literatura Brasileña que me publicó "Correio da Manhã", en varias entregas, con la traducción de Bela Jozef. Creció mi entusiasmo por Euclides da Cunha, mi amistad por Silvio Julio y Josué Montello.

Hoy reviven *saudade* y *luar* para acordarme particularmente de la Academia Brasileña de Letras, de su fundador Machado de Assis, por cuyas maestras lecturas me vinculé muy joven al Brasil y particularmente a la Academia Carioca que me hizo su Correspondiente en Lima, antes de ser miembro de la Academia de la Lengua de mi país.

La más alta institución del hermano país, la Academia Brasileña, fue ideada por Alfonso Celso en 1878 y se hizo viva la figura imperecedera de Machado de Assis, en su presidencia, en 1896; para afirmarse con Lucio de Mendonca. Fue un comienzo totalmente libre y después recibió el patrocinio gubernamental. El librero Francisco Alves le legó una fortuna y comenzó su auge desde el punto de vista económico. Su local propio fue conocido como la Casa de Machado de Assis. Tiene su Revista; otorga premios literarios; y la elección o incorporación de sus miembros reviste singular importancia nacional. Actualmente tiene cuarenta sillones, con sus correspondientes patronos. En uno de ellos se sienta Herberto Sales, escritor y periodista, nacido en 1917 en Andaraí, Bahía, en una casa de veinte ventanas. Se inició recolectando *Los bellos cuentos de la eterna infan-*

cia. Su romance *Más allá de los marinbús* mereció los Premios "Paula Brito" y "Coelho Neto". Su novela *Cascajo* fue traducida a diversos idiomas incluidos el checo y el castellano. Buarque de Holanda dijo entonces que su "estilo correcto, directo, es un ejemplo de concisión... que lo sitúa entre los grandes maestros de la prosa brasileña". Jorge Amado dice, en la presentación de su novela *Diamante*, que es uno de los mejores novelistas del continente americano y señala que su drama del "sertão" tiene amplitud universal por la fuerza de su humanismo. Vendrían después novelas y cuentos de permanente éxito.

Antonio Cornejo Polar, académico nuestro, hará el estudio de Herberto Sales con el sentido crítico que lo caracteriza. Nosotros solamente le tendemos la mano con admiración y afecto.

